

EL BALUARTE

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES

Director, Antonio Burgos.

Administrador, Ladislao Sosa.

Año I.

Panamá, R. de P., Mayo 30 de 1908.

Número 10

RICARDO ARIAS

CANDIDATO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

CUERPO DE REDACCION:

HONORIO GONZÁLEZ GUILL
RICARDO J. ALFARO
SEBASTIÁN VILLALAZ
J. D. AROSEMENA
ALFONSO FÁBREGA
DARÍO VALLARINO
JOSÉ ANTONIO ZÚBIETA
GREGORIO MIRÓ D.

EDUARDO CHIARI
AURELIO ALMENGOR C.
SALOMÓN PONCE AGUILERA
JUAN J. AMADO
HÉCTOR CONTE B.
BENJAMÍN QUINTERO A.
CARLOS L. LÓPEZ
ERASMO MÉNDEZ.

AL ROMPER LA BARAJA

Por superficial que fuera el estudio que hiciéramos de las causas que han colocado á la República en inminente peligro de desaparecer, encontraríamos que ningún sentimiento noble y sincero ha entrado como factor para producir la situación vergonzosa en que nos exhibimos ante el mundo por esfuerzo de los que borrarón de su corazón la idea de Patria para sustituirla por pequeñas y cegantes pasiones. Y no podrá alegarse ni ahora, ni cuando la posteridad exija responsabilidades estrechas y severas, que se procedió de buena fe, pero, ensombrecida la conciencia por lamentable error de criterio, porque, no hay un solo ciudadano que no se dé cuenta absoluta y segura de nuestra delicada condición de pueblo libre y que, de la manera como procediéramos, dependía la existencia de nuestra nacionalidad. Más, por consiguiente, que cualesquiera otros pueblos sobre los que la ávida mirada de colosal política absorbente se ha fijado, estábamos nosotros compelidos á seguir el derrotero del patriotismo y del buen juicio.

Si el campo de acción de ambos empeños electorales era el mismo; si su órbita de lucha comprendía todo el territorio de la República y todos sus elementos de vida nacional; si podían esgrimirse armas igualmente caballerescas, no se concibe cómo, en momentos de convencerse de la derrota decretada por la opinión de la mayoría del país, se apela al recurso de la intervención americana, facilitando, pidiendo á todo trance la conculcación de nuestra soberanía en la forma humillante en que se ha verificado.

Los países débiles no disponen sino de una fuerza que en muchas ocasiones contrarresta la material de las grandes potencias avasalladoras y esa fuerza es la dignidad nacional, es decir, el conjunto armónico del decoro individual en suma colecticia.

"A donde habéis llevado el honor de la República!" podríamos preguntar á los que lo enajenaron sin ver el porvenir, obedeciendo solamente á insana pasión del momento! Vano será el empeño de justificar este proceder con el pretexto de que así se aseguraba la efectividad del voto popular. Por muy cándidos que fuesen los directores de la política de oposición, estaban convencidos de que la voluntad de las mayorías no estaba á favor de su candidato y por consiguiente las comisiones americanas no podían llevar la mistificación á nuestras urnas, como si se tratara de un juego grotesco de cubileteros de la legua. Esta convicción ha sido por el contrario la sola causa de conducta: se vieron impotentes y, como los jugadores de mala fe al verse perdidos, rompieron la baraja.

Sólo quedará de este juego el escarnio para la Patria y la severidad de la Historia en sus juicios de vengadora eternidad.

POR LA PATRIA

[ADOPTADO].

Estos momentos que parecen ser de temores y de esperanzas, deben serlo también, ante todo, de liquidación de responsabilidades. La impaciencia en unos de los obaldistas y las pasiones bastardas en otros de los mismos, tienden á herir de muerte á esta República, nacida ayer no más con todos los elementos necesarios para ser grande en medio de su pequeñez.

Al impulso de la situación grave y difícil porque atravesamos los istmeños, se ha despertado en nosotros la idea de anatematizar ciertas tendencias de que han venido haciendo alarde en los últimos días algunos periódicos de esta capital; idea que vamos á realizar con algún temor, sobre todo con aquel que nace de la falta de competencia, acrecentado por la misteriosa repulsión que produce siempre en nosotros el profundizar los arcanos que encierra el corazón del hombre.

Es el caso, que con motivo de la presente campaña electoral ha venido haciéndose alarde, por algunos que de patriotas se precian, de que prefieren mil veces la intervención americana y el anonadamiento de la República á que ocupe el solio presidencial el candidato que en lucha leal y franca le disputa el triunfo al que ellos han proclamado para el mismo puesto con igual derecho.

Semejante aberración denuncia un estado morbooso lamentable, que basta por sí sólo á hacer menguada la causa política que iza por bandera propia el protectorado ó la intervención, rechazados ambos por los istmeños que no ocultan la cara tras la máscara dibujada por el interés, que es el que no deja ver casi siempre los linemientos de toda fisonomía que alcanza á ser fiel espejo de las acciones reprobadas por la moral y la justicia.

Son los candidatos hoy don Ricardo Arias y don José Domingo de Obaldía. El primero proclamado y sostenido hasta ahora por casi todo el partido Constitucional y por muchos liberales y conservadores que no forman en dicho partido. El segundo, lanzado á la discusión como candidato de un grupo mínimo del Constitucionalismo, ha sido acogido últimamente como tal por una agrupación numerosa del Partido Liberal istmeño. Ambos son hombres públicos que figuran en el país en primera línea, ambos son jefes de familias respetables de esta sociedad y ambos son caballeros que con sus defectos y cualidades pueden ocupar muy bien la primera magistratura del país.

Siendo esto así ¿de dónde nace ese espíritu antipatriótico que culmina hoy en ciertos sostenedores de la candidatura del señor Obaldía, hasta el punto de proclamar, en periódicos y corrillos, el triunfo de su candidato ó el protectorado? ¿A que viene ese empecinamiento capaz de ofuscar la ra-

zón hasta el grado de reconocerse unos cuantos con el derecho único de imponer á la nación su Presidente?

Si ambos candidatos cuentan con partidarios numerosos é influyentes ¿por qué no aguardar el resultado de la lucha y conformarse con el triunfo ó la derrota?

Pueril por no decir otra cosa es la incesante declamación de que la candidatura Arias es la oficial, siendo así que los partidarios del señor Obaldía no consideraban pecaminoso, el apoyo del doctor Amador, cuando han andado en persecución de ese apoyo por más de seis meses. Si el doctor Amador hubiese manifestado sus simpatías en favor del señor Obaldía, para los amigos de éste el doctor Amador sería á la fecha un patricio ilustre. No lo ha hecho así y ya es poco el vocabulario incivil que trae el diccionario de la lengua para aplicárselo. ¿Es esto acaso propio de hombres serios? No vemos asomar en todo ello la mueca grotesca de mal comprimidas pasiones?

Creemos nosotros que todos los istmeños tienen el derecho de dedicar sus facultades todas á las discusiones políticas con afán y con interés, siempre que uno y otro no alcancen á convertirse en encarnizamiento feroz, hasta ser causa de introducir confusión en los espíritus, capaz de poner en riesgo uno de los sentimientos más preciosos del corazón humano: el patriotismo.

Levantemos, pues, la discusión para evitar el ofuscamiento consiguiente al espíritu de partido y consideremos compatriotas nuestros á los que piensen de diversa manera en política, que hacerlo así no es cometer delito alguno como sí lo es desear el protectorado y querer crearle dificultades internacionales á la República.

La sinceridad liberal

La participación de cierto elemento exagerado del Partido Liberal en el círculo obaldista de la República nos ha hecho pensar en la situación en que se encuentran los amigos de la candidatura Obaldía que han pertenecido á los partidos conservador, constitucional y ciertos liberales moderados que no han venido, conculgando en materia de procedimientos y de actitud del partido, con el círculo exaltado de éste. No es posible ni cuerdo suponer que no sean sinceros los que ayer no lo fueron, ni que los exagerados y agitadores se conviertan de la noche á la mañana y por arte de encantamiento, en modelo de moderación y humildad. De todos es conocido el odio que inspira á ciertos jefes, muy caracterizados en verdad, del liberalismo obaldista, todo lo que tenga olor á conservatismo y si bien es seguro que por el momento procuran disimular sus sentimientos, también es indudable que dado el carácter de algunos, la época de las venganzas de los antiguos agravios, comenzará con el triunfo de esa frac-

ción que representa el ochenta por ciento del obaldismo.

Cuando el movimiento separatista del 3 de Noviembre las líneas divisorias de los antiguos partidos políticos parecieron borrarse, en el interior de ciertos caudillos liberales continuó encendido el fuego de la venganza y en las elecciones para miembros á la Convención quedó de manifiesto que una parte del Partido Liberal no había sido sincera en el convenio celebrado de votar por mitades, liberal y conservadora, en la lista para Convencionales. Gran parte de los candidatos conservadores fueron borrados de la lista y se mandaron comisiones al interior con el objeto de que los de allá faltaran también á la palabra empeñada. El resultado de esta felonía fue la mayoría liberal á la Convención Constituyente de 1904; pero afortunadamente entre estos liberales hubo algunos que deseando ser leales al compromiso, se separaron de esos Judas, que como el de la leyenda bíblica, recibieron el castigo de su traición y el anatema de los buenos.

Para estos Catones de nuevo cuño, que proclamaron despues que "el sueldo no es el ideal," los empleos públicos eran insuficientes para satisfacer el apetito desordenado de que estaban poseídos. A muchos liberales hemos oído proclamar publicamente, que la ruina de su partido había sido consecuencia de la ambición inmoderada de algunos de sus caudillos.

Si no fueron sinceros despues del 3 de Noviembre, cuando como consecuencia de una de esas evoluciones trascendentales era de suponerse que hubieran depuesto odios y rencores, van á serlo ahora? Nosotros creemos que nó, y abrigamos la convicción profunda de que si los radicales que apoyan al señor Obaldía llegaren á tener mayoría en la Asamblea Electoral, otro, y no don Domingo, sería el elegido. No queremos echarlas de profetas; pero la historia se repite y "quien hace un cesto hace un ciento....." dice un refrán muy conocido.

El apoyo que al señor Obaldía presta el círculo liberal á que nos venimos refiriendo, no es sincero; el concepto que de su candidato tienen estos señores ha sido hecho público en más de una ocasión y no hay razón para suponer que ellos bayan variado. Han pensado que su influencia en el gobierno de don Ricardo Arias no habría podido ser la que con el del señor Obaldía, desde luego que forman la gran mayoría, entre los que apoyan á este candidato, á quien por su carácter relativamente dócil, piensan gobernar.

CONTESTAMOS

«De colaboración» vuelve *La Prensa* á ocuparse del tema que dió motivo á nuestro artículo Réplica, publicado en las columnas de *La Estrella* del domingo próximo anterior.

«Que don Aristides Arjona y que el doctor Amador voten ó trabajen, personalmente, por este ó por aquel candidato de sus simpatías, es una cosa que no les hemos negado jamás ni somos tan zopencos para pretenderlo.» Con esta manifestación del colaborador de *La Prensa* quedamos satisfechos; es esto lo que nosotros hemos venido sosteniendo. Es decir, que el doctor Amador y don Aristides Arjona tienen perfecto derecho para votar por este ó por aquel candidato, para aconsejar á sus amigos personales y políticos que trabajen por esta ó por aquella candidatura, para poner en juego prestigio é influencias con el mismo objeto y, en una palabra, para

No conformamos con el colaborador de *La Prensa* en los cargos que hace al doctor Amador y al señor Aristides Arjona, porque son infundados; porque el señor Arjona comunicó á todos los Gobernadores que la candidatura del señor Arias había sido lanzada por la Convención del Partido Constitucional, en virtud de que ese hecho era de transcendencia política en todo el país y, por consiguiente, debía comunicárselo á todos los agentes del Poder Ejecutivo para que de manera cierta, de origen oficial tuviesen conocimiento de él; porque en la Policía, como en todo cuerpo militarmente organizado, á más de las bajas que continuamente producen causas naturales, las faltas á la disciplina y al servicio motivan frecuentemente en todo tiempo, lluvioso ó seco, tranquilo ó tempestuoso, con ó sin candidaturas, las bajas de los individuos que no son aptos para llenar las necesidades á que el cuerpo está destinado; porque si el Poder Ejecutivo ha resultado remover alguno ó algunos Gobernadores, funcionarios que son de un libre nombramiento y remoción al tenor de la ley respectiva, es porque la virtud de Job, la paciencia de ese Poder también tienen sus límites; porque Gobernador ha habido que para constituir mayoría de su parcialidad en Jurados Electorales ha dictado Resoluciones que abiertamente pugnan con el derecho, la ley y el sentido común, exponiéndose á sabiendas á las improbaciones de la respectiva Secretaría, y porque tambien ha habido Gobernador que ha ejecutado y autorizado la ejecución de actos oficiales que han servido de argumentos á sus mismos amigos políticos para formular ante el Gobierno extranjero consabido amargas quejas contra el Poder Ejecutivo.

Lo que sucede con la Policía, con los asesinos del domingo sangriento, como la llaman los miembros de la parcialidad política á que pertenece el colaborador de *La Prensa*; lo que sucede con ese cuerpo que á la vez que se le recrimina se trata de atraerlo al obaldismo, con vanas promesas, es que todo Agente dado de baja, porque no cumple con sus obligaciones, con su deber corre en busca de protección al obaldismo, seguro de encontrarla con la exposición de fingido martirio por la santa causa de don J. D. de Obaldía. ¿Quién será el engañado? Averíguelo Vargas.

Y ya que hemos mencionado *La Prensa*, al "colega ciudadano, capitolino, y cotidiano", vamos á referirnos al siguiente suelto que trae dicho periódico en su número correspondiente al 28 de los corrientes—

"Los Redactores de EL BALUARTE como río revuelto cuando la tempestad azota sus cabeceras, se han desbordado invadiendo las vegas de tabaco y las zafras de azúcar de *La Estrella*, creando por esos lados la misma lastimosa situación del año de 1906, en que los Justos, X. X. X., etcétera, no sabían á que árbol subirse".

En la campaña electoral de 1906 varios de los individuos que hoy son Redactores de EL BALUARTE escribían con seudónimo en *La Estrella*. Recordamos que en una ocasión, uno de ellos, á quien se le hizo el cargo de que escribía con seudónimo por motivos que alguien calificó á su antojo, hizo saber desde las columnas de *La Estrella* que su nombre se encontraba en la Dirección del último de los periódicos mencionados á la orden de quien formuló el cargo para los efectos que á bien tuviera.

En la campaña electoral que hoy sostenemos sucede lo mismo; varios Redactores de EL BALUARTE estiman

conveniente en ocasiones escribir en *La Estrella*. Cuando así lo hacen, firman: "Un Redactor de EL BALUARTE" ó algo semejante, mencionando el periódico, con el fin de que sepa adonde debe dirigirse quien quiera averiguar el nombre del autor, siempre, eso sí, que no se trate de satisfacer pueril curiosidad.

Queda hecha, pues, la notificación.

Los amigos de hoy

Indudablemente es cosa en que deberían pensar detenidamente todos los hombres serios del país, la actitud que han tomado la minoría del Partido Constitucional y una mitad del Partido Radical de Panamá en la cuestión candidaturas para Presidente de la República, tal es: la de pretender sacar triunfante la del señor don José Domingo de Obaldía y Gallegos.

Entre este señor y nosotros no había distancia alguna. Hemos de declarar hoy como ayer, que le estimamos como una magnífica persona: inteligente, honrado, caballero cumplido, bien intencionado, incapaz de conservar por mucho tiempo ni odios ni rencores, é incapaz de pensar mal de nadie etc, etc, etc.; pero hoy como ayer, diremos con la misma honradez, que carece del carácter y la energía necesarios para desempeñar el puesto de Presidente de la República y hasta cualquiera otro en que sean indispensables la independencia y la inductibilidad.

Nosotros, sus amigos verdaderos y sus coopartidarios de siempre, tenemos la franqueza de decirle que no le creemos apropiado para regir los destinos del país, por las causas apuntadas y que solamente con tal motivo trabajamos contra su candidatura, pues repetimos y repetiremos, *Urbi et Orbi*, con el proverbio: "Amor no quita conocimiento."

El Presidente de la República—doctor Manuel Amador Guerrero—ha sido y es el amigo que más ha querido y quiere al señor de Obaldía y Gallegos; en efecto:

Por él toleró impasible los cantos épicos de don Generoso desde 1904 hasta 1907;

Por él desairó ó pospuso al doctor Arosemena para el Ministerio en Washington;

Por él, pospuso á cualquiera otro para el Congreso del Brasil;

Por él en fin, se tiró á las candelas en 1906 cuando quiso hacerlo su sustituto en primer término hasta que, contra la voluntad de los más de sus amigos, lo elevó al rango deseado.

Los periódicos obaldistas han hecho que leamos en todos sus tipos y los sostenedores del señor Obaldía y Gallegos nos han obligado á oír en todos los tonos— "que el doctor Amador estima á este caballero como á un hijo;" "que siendo Presidente el señor de Obaldía y Gallegos, el doctor Amador y toda su familia gozarían, de mayores prerrogativas con aquel que con cualquiera otro"; "que en este caso, sería el doctor Amador el verdadero gobernante, porque el señor de Obaldía y Gallegos no haría sino lo que aquel le mandase y en fin.... la mar con todos sus peces y sus barcos."

Al referirse á don Ricardo Arias han dicho y dicen lo contrario: que es tan déspota que, si llegara al poder, los primeros que perderían sus favores serán los que más se hayan empeñado en el triunfo de su candidatura.

No obstante todo esto, el doctor Amador no se ha decidido por don José Domingo de Obaldía y Gallegos de quien podría esperar todo, todo, todo,

al decir de los parciales de éste, y sí parece decidirse por Arias.

En esta situación ocurre preguntar, pero para que conteste un hombre honrado y que se respete:

¿Quién podría esperar más respetivamente: el doctor Amador para sí y los suyos en el caso de haber prestado su patrocinio decisivo á la candidatura Obaldía, ó el Directorio Liberal prestándole hoy el apoyo de una parte apenas del Partido?

Si el doctor Amador se inclina hacia lo que él cree verdaderos intereses de la Patria con menosprecio de lo que algunos creen sus intereses particulares y los de su familia, ¿qué calificativo merece su conducta?

Si todos creemos que un candidato es dúctil y que el otro es inflexible, quiénes procederán con buena ó mala fe: ¿los que apoyan al débil ó los que apoyan al fuerte?

Esto, por lo que toca á los miembros de la minoría constitucional.

Examinemos ahora el punto por lo que respecta á la mitad liberal, empeñada en el triunfo de la candidatura del señor Obaldía y Gallegos.

Un colega nuestro trató ya esta cuestión en esta misma hoja y en artículo de epígrafe idéntico al nuestro, con ocasión de un estudio comparativo que quiso hacer de ciertas palabras del doctor Carlos A. Mendoza en 1903 y otras del mismo doctor en 1908; pero nosotros creemos que ese colega sufrió error de apreciación y por eso nos permitimos volver á tratar el punto. En efecto, nosotros estimamos que no hubo razón de parte del colega para preguntar cuándo dijo verdad el doctor Mendoza ó si es que este caballero ha rectificado sus juicios y apreciaciones respecto del candidato y cuál es el motivo, pues sostenemos que Mendoza no se ha contradicho en lo absoluto. Veámoslo:

El dijo en la columna de *El Mercurio* en 1903 que el señor de Obaldía y Gallegos "es persona muy conocida en el Istmo por su ilimitada vanidad, por su locuacidad sin medida, por su imaginación quijotesca, por ser reconocidamente embustero y por su modo de pensar y obrar á lo portugués; que la vulgaridad de sus expresiones y la torpeza de sus calumnias están en razón directas de su falta de juicio y de sindéresis....."

En su discurso dijo que el apoyo que el Partido Liberal (?) le presta ahora, significa que en él se reúnen suficientes condiciones de inteligencia, rectitud, moralidad, carácter y *benevolencia* para RECOMENDARLE EL ENSAYO de honradas prácticas en el gobierno de la Nación.

Nótese bien que en rigor no son antitéticos los conceptos expresados en una y otra ocasión y que por lo tanto, mientras el doctor Mendoza no diga expresamente lo contrario, hay que estimar que tiene hoy del señor Obaldía y Gallegos el mismo concepto que tenía en 1903, desde luego que no se hace especial recomendación de una cosa consabida ó natural, si no aquel de quien se teme que no lo haga espontáneamente y que nunca se trata de ENSAYAR si no de aquello de cuyo resultado no hay seguridad plena y absoluta.

El apoyo que el Directorio mutilado le ha brindado y se esfuerza en dar al señor de Obaldía y Gallegos, no obedece sino á la especie propalada por los amigos de este señor de que sería instrumento del doctor Amador si lo apoyaba. Ese Directorio á su turno cree que será de él lo que habría sido del otro. Ello es, por lo menos, lógico.

No tiene otra explicación ese apoyo para un hombre á quien se estima pueril y baladí en grado superlativo

como se desprende de la publicación de *El Mercurio* corroborada por las frases del discurso sí es que á las palabras se les quiere dar su verdadero valor.

No siendo prudente vaciar aquí todo lo que sobre el particular podríamos agregar, suspendemos y guardamos lo que nos resta para el caso de que alguno acceda á contestar este artículo, pero—eso sí—honradamente y con el respeto que todo escritor debe á la verdad, al público y á sí mismo.

La pasión por criterio

Desde que se inició la presente campaña electoral y principalmente desde que una parte del Liberalismo se decidió por la candidatura de don José Domingo de Obaldía, ha sido fácil observar el apasionamiento con que los partidarios de éste tratan todos los asuntos en cuya discusión intervienen, ya sea en público ó en privado.

En este periódico hemos demostrado ya la injusticia de los cargos que se han hecho al Gobierno por parte de los obaldiistas, y ahora queremos evidenciar que la pasión es el único criterio de que disponen dichos señores para juzgar á los hombres y analizar las cosas.

Antes de postular como candidato para la Presidencia de la República en el próximo período al señor Obaldía, hubo quien solicitara el apoyo del General Santiago de la Guardia para dicha candidatura, probablemente porque se le consideraba como elemento importante en la política del país; sin embargo, una vez que don Santiago hizo pública adhesión de simpatía por el señor don Ricardo Arias, los periódicos obaldiistas, —especialmente *El Diario*, en las diversas secciones que consagra al insulto, —comenzaron á hostilizarlo en diferentes formas.

No tienen cargos que hacerle, pero se han dado á la tarea de zaherirlo por medio de chistes de mal gusto, que no pueden ocultar el desagrado que sienten sus autores al ver que él se ha inclinado á favor de la candidatura del señor Arias.

El periódico citado dice, en uno de sus últimos números, que el General de la Guardia ha dejado de ser Jefe de un círculo político para convertirse en teniente del arismo ó del arjonismo; á lo cual replicamos nosotros que don Santiago no ha hecho más que lo que le correspondía hacer como político digno, esto es, trabajar por su propio partido, sin atender á las conveniencias personales, y que su conducta si se compara con la de los miembros del Directorio liberal nacional, ofrece un contraste notable, pues estos caballeros sí han descendido de sus puestos de Jefes de un partido histórico para ocupar los de sargentos del obaldiismo.

A los liberales que no se han conformado con lo resuelto por el Directorio mencionado y que han acogido la candidatura del señor Arias, con el mismo derecho con que ellos adoptaron la del señor Obaldía, los han considerado los liberales obaldiistas, por ese sólo hecho, desertores de la causa. Ayer no más eran hombres magníficos y hoy, porque no están de acuerdo con ellos, no merecen ni el dictado de liberales, y les niegan el título que tengan para examinar y apreciar libremente las cosas, no obstante que este es un principio del liberalismo puro.

Y esto que pasa con el General de la Guardia y con los liberales aristas sucede también con todos los que no han procedido en conformidad con sus deseos, si se trata de un individuo con costumbres buenas y ante-

cedentes honorables, se dice que ha perdido ya toda noción de moralidad y que no merece ninguna consideración, si es partidario de la candidatura del señor Arias; pero si es amigo de la del señor Obaldía, aunque sea el bribón más bien hecho, ellos ven en él al hombre ejemplar, caballero cumplido y modelo de ciudadano.

Han ido tan lejos en este camino los amigos de don Domingo, que hoy no hay ratero ni borracho que lleven á la policía que no salga de allí diciendo que fue castigado por el delito de ser obaldiista, y lo peor es que los periódicos sostenedores de esa candidatura no sólo acogen en sus columnas las quejas y reclamos de estos individuos, sino que censuran á las autoridades porque cumplen con el deber de penarlos.

Con este proceder se le hace á la sociedad un mal bien grande, y á la candidatura del señor Obaldía no se le presta ningún servicio.

Las cosas son buenas ó malas, no porque su resultado favorezca ó no nuestras aspiraciones, sino por la naturaleza de ellas mismas. De igual manera sucede con los hombres.

A qué, pues, esa confusión que se ha querido establecer, llamando lo negro blanco y al contrario, según convenga?

Por qué se ha de formar juicio sobre personas y hechos mirándolos á través del vidrio opaco de las pasiones políticas?

Este es un país muy pequeño donde todos nos conocemos más ó menos bien y sabemos á ciencia cierta lo que cada cual significa, lo que vale y lo que pesa.

No hay, pues, objeto alguno en disfrazar las cosas y tratar de cerrarle el paso á la verdad.

PATRIOTISMO

He aquí como cumplen con el deber tan sagrado de defender á la Patria los que siempre han vociferado contra las máximas colombianas, los que á cada instante han estado demostrando un amor que jamás han sentido por el territorio que debemos defender á *ou-trance*, con nuestro comportamiento, con nuestra civilización y no con nuestro atraso. No es pidiendo la anexión, como vimos en un suelto de *La Prensa* en días pasados, como se demuestra el amor á la Patria, señores de la oposición; no es con la intervención de los señores americanos en nuestros derechos electorales como se prueba ese amor de que ustedes tanto hacen alarde, ni tampoco esa conformidad de ustedes en aceptar semejante *inri* pone de relieve la verdadera honradez de su parte en materia de asuntos electorales.

Seamos francos y no dejen de serlo los señores opositores en reconocer que el principio de la corrupción electoral de donde emanó fue del mismo Partido Liberal; de ahí el que hoy estén viendo ó queriendo ver lo que no existe, pues nunca los tiempos actuales pueden compararse con los de entonces; de excusarse sería cualquiera falta en los comicios de hoy, la cual se corrige si se advierte, comparados con los fraudes de aquel entonces, á que nos referimos.

La ambición de los señores opositores se desborda en *patriotismo* al querer llevar—nada menos que á la silla presidencial—á un candidato que se han apropiado quizás por haber desertado del Partido Constitucional, sin duda por patriota ó más bien por la seguridad del triunfo. "Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen."

Ya no nos llaman la atención ni los principios ni las frases que se

admira es ese amor *tan extraordinario* que le tenemos al país en que hemos nacido, y sin embargo, por una lucha eleccionaria, cosa natural de todos los países, lucha en la cual no deben sino intervenir los nativos que son los llamados á ejercer ese derecho, cómo es que los opositores, siendo tan amantes de la Patria, y que son tan amigos de la pureza, no sólo han solicitado la anexión sino que han celebrado la intervención de un gobierno extraño en los derechos más sagrados del país? Con razón y debido á ese amor *tan grande* á su Patria, fue por lo que aprobaron esos señores de la oposición ese artículo de la Constitución que bien ha podido quedarse escrito, sin necesidad de haber tenido que llevarlo á la práctica.

Todavía es tiempo de que si hay *verdaderos principios* y no fines, se quiten la venda los señores que todo lo quieren y todo lo desean, para que se arrepientan de todos los propósitos que tengan en incubación, y procuren "ver claro" el horizonte; después no hay que confesar, aun cuando sea en silencio, el *mea culpa est*.

Carta abierta

Panamá, Mayo 28 de 1908.

Señor don Juan A. Henríquez.

Ciudad.

Estimado amigo:

En las "Notas editoriales" publicadas en *El Diario de Panamá* correspondiente al día de ayer, asevera usted dos hechos inexactos y me hace una imputación que no quiero ni debo dejar pasar desapercibida.

No fue en las oficinas de la Corte Suprema de Justicia sino en el Parque Independencia donde cambiamos ideas sobre la actual situación política: nunca he acostumbrado hablar de esos temas en la oficina con los abogados que allí llegan á gestionar sus negocios.

Tampoco fue frente al Juzgado Superior sino en la esquina del establecimiento de los señores Villalaz y Compañía donde me vi con usted el día veinte, miércoles, víspera de su transformación de neutral en obaldiista: don Pedro López habló con usted en esos momentos y oyó la pregunta que á usted le hice, según más tarde me lo manifestó.

Pero el objeto principal de esta carta no es el de rectificar esas minucias, sino el de protestar contra el velado cargo de infidencia que usted sin razón me hace. Nuestra conversación no tuvo, ni podía tener el carácter de *confidencial*, desde luego que versó única y exclusivamente sobre tópicos de interés general, como lo son las candidaturas á la Presidencia de la República y la intervención norteamericana, y que usted nada me dijo que yo pudiera considerar de condición reservada. Además, si repetí sus conceptos lo hice con el caritativo fin de defenderlo de la tacha de inconsecuente que algunos amigos le oponían.

Suplícale que haga publicar esta rectificación en *El Diario*, puesto que en ese periódico estampó usted la imputación que rechazo; la cuenta de lo que importe la pagará á su presentación su amigo personal y atento S. S.

JUAN LOMBARDI.

Sincera Expresión

Los suscritos, hijos de San Miguel, nos creemos en el ineludible deber de hacer pública manifestación de adhesión y aprecio al señor Goberna-

Brid, por la acertada política de Administración de los Distritos sabiamente implantada, en la cual ha dado muestras de acendrado republicanismo y respeto á las necesidades de sus gobernados.

La política de tolerancia y consecuencia traducidas en hechos reales y efectivos, es y será la verdadera base de nuestro progreso, y á éste ha contribuido ya de manera trascendental nuestro meritorio Jefe Provincial, á quien queremos demostrar nuestra gratitud en las presentes líneas por el nombramiento de Alcalde Municipal de este Distrito, que ha hecho en la persona del inteligente y virtuoso joven Manuel A. Pinillo O.

San Miguel, Marzo 14 de 1908.

Alberto Pérez T., L. S. Bermúdez, Joaquín Gaona T., Pedro P. Campos, Bartolo Méndez, Leonardo Bazán, Nazario Justiniani, Francisco Torres, Laureano Urriola, Braulio Espinosa, Gregorio Méndez, José de la Cruz Herrera, Alberto Pérez, Moisés Justiniani, José Mercedes Bello, Bonifacio Flores, Reyes Sánchez, Julián Santimateo, Julio C. Escartín, Pedro J. Ayala, Nicolás de León, José de la C. Luna, Manuel Vásquez, Manuel Linares, Arcadio Meléndez, Leandro Bermúdez, Nazario Justiniani M., Cristino Henríquez, Miguel Lasso, Emeterio Lasso A., Juan Aguilar, Juan de la C. Sosa, Nicolás Linares, Encarnación Domingo, Pedro Godoy, Pedro A. Batista, Luis Carrasquilla L., Manuel M. Luna, Sacramento Luna, Serafín Marán, Bibiano Lazo, Nieves Lazo, Eusebio Pedroza, Emeterio Romero, Brautillo Sotillo, Sinforoso Acuña, Eusebio Gudiño, Pedro N. Torres, Teodoro Vásquez, Urbano Jiménez, José A. Meléndez, Fermín Castañeda, Dr. M. C. Morales, Pablo González A., Pedro Barsallo, Tomás Reina, Isidro Tuñón, Simón Tuñón, Fidelino González, Antigua Espinosa, Gabriel Justiniani, José Isabel Guevara Avila, Isidro Olivardia, Bonifacio Campos J., Buenaventura Aguilar, Ismael Barrera, Lorenzo Espinosa B. Clemente Meléndez, Encarnación Bello, Manuel J. Rollizo, Santana Luna, Pilar Cáceres, Manuel Leal, Lino Méndez, Leoncio Henríquez, Eustaquio García, Apolinar Torres, Eustaquio Carrizo, Bibiano Lazo, Mauricio Henríquez, Fidelino González, Félix Avilés, Nicolás Justiniani, Modesto Peña, José Félix Díaz, Tomás Reina, Aquilino Aguilar, Inocencio Pérez, Jacinto Pérez, Juan Gudiño, Marcos Ortega, José de la Cruz Lasso, Gregorio Limez, José Mercedes Henríquez, Desiderio Ortega, Julián Ardines, Francisco Jiménez, José A. Ortega, Mercedes Henríquez, Francisco Henríquez, Amable Pinillo O., Julio Argüelles V., Plácido Abrego M., Eduviges Argüelles, Loreto Murillo, Alfredo Olivarrent, Blas Murillo, P. Pinillo O., Victoriano Becerra, Demetrio Gudiño, Francisco Martínez, Julio Argüelles V., Buenaventura Abrego M., Alcides Olivarrent, G. Argüelles A., Tomás Medianero, Basilio Argüelles, Víctor Sosa, Liberio Sosa, José Inés Espinosa, Alejandro Medianero N., Angel Ortega, Ramón Vega, Tereso Torrero, Pedro P. Campos J., Marcelino Lucero.

Panamá, Abril 15 de 1908.

Señores Alberto Pérez T., L. S. Bermúdez, Joaquín Gaona T., etc. etc.

San Miguel.

Mucho agradezco á ustedes la manifestación que se sirven hacerme, espontánea por cierto, con motivo de las medidas de administración pública que he iniciado para los Distritos de

dirección, los que no son otros sino los tendientes á procurar el desarrollo moral y material de cada una de esas secciones, despertar iniciativas de todo género en sus habitantes y buscar para éstos tranquilidad, orden y respeto, á fin de que dentro de esos baluartes quedan defendidos y garantizados la libertad, el derecho, la justicia.

Repito á ustedes, y con ustedes á todos los hijos del Distrito Balboa, mis gracias. Espero de todos colaboración y empeño para allanar el camino y para que pueda cumplir, siquiera sea en parte, el programa de adelanto material, de moralidad social y política, ya que sólo así sería posible impulsar el carro del progreso y dejar comprobado que la manifestación de ustedes tiene un valor más alto que el que generalmente se asigna á demostraciones de su índole.

Confío en que ustedes hayan tenido y tengan fe en sus propósitos de avanzar, como yo tengo la tranquilidad de espíritu de no haber procurado solicitar el aplauso que ustedes tributan á mis primeros pasos en el elevado puesto de Gobernador de la Provincia, que más bien debo á la bondad de Su Excelencia el señor Presidente de la República que á mérito ni facultades mías.

Soy de ustedes atento servidor,
DEMETRIO H. BRID.

El Baluarte en la República

Santiago, Mayo 23 de 1908.

Señor Director de EL BALUARTE,
Panamá.

Aunque el cúmulo de mis ocupaciones no me permitió aceptar el cargo de Corresponsal permanente de EL BALUARTE, no puedo menos de cumplir el ofrecimiento que hice á usted de servir *ad-hoc* el honroso puesto, dirigiéndole de vez en cuando mis pobres revistas para mantenerlo al corriente del rumbo que toma la Política por estos trigones de Dios.

En primer lugar debo significar á usted cuánto es el entusiasmo que día por día despierta la lectura del interesante periódico que usted dirige: la seriedad y cultura que informan todos sus artículos; la solidez de la argumentación que se emplea para combatir los sofismas del adversario y la galanura de estilo que campea en todas sus producciones, ponen muy en alto los nombres de los jóvenes que forman el cuerpo de redacción, los cuales por otros muchos conceptos son acreedores al aprecio y estimación públicos.

La adhesión del Partido Liberal al señor de Obaldía ha hecho cobrar un poco de vida á esta candidatura que desfallecía de anemia. Con todo están muy lejos de conseguir el triunfo en esta Provincia, en oposición al Partido Constitucional, cuyos jefes cuentan con indiscutible prestigio. No obstante ser escaso el número de liberales que pueden aportar buen contingente de votos á las urnas, uno de ellos el señor Ramón González, joven inteligente y activo, que concurrió como Delegado á la última Convención Liberal, ha manifestado que no está de acuerdo con la candidatura adoptada por el Directorio Liberal y que prefiere adherirse á la del señor don Ricardo Arias, en la cual el señor González obra de acuerdo con algunos liberales genuinos de esa capital y con la plana mayor del Liberalismo chiricano.

En mi sentir todos los que han adoptado ese procedimiento están en su derecho sin que en ningún tiempo pueda tachárseles de faltos de disciplina, puesto que el compromiso que adquiere un ciudadano al afiliarse á un partido político, lleva una cláusula tácita y es que tal compromiso subsiste mientras el partido no se salga de la esfera de acción que su misma naturaleza le circunscribe. Así, al adoptar el Directorio Liberal á un adversario decidido como el señor de Obaldía,

que hace poco escaló el poder por los mismos medios que ellos ahora reprueban, ese partido se ha salido de su esfera de acción y por ende todos sus miembros quedan en libertad de adoptar el candidato que á bien tengan.

Dejando á un lado estas elucubraciones que me ha inspirado la aparición de *El Eco Liberal*, que usted me anuncia en telegrama de hoy, paso á tratarle de asuntos más concretos. Los comisionados americanos han trabajado sin descanso en la tarea que su Gobierno les ha confiado, asociados al comisionado del Gobierno señor Jeronimo García, y no han encontrado irregularidades dignas de mención. Claro que no faltarán las omisiones, repeticiones ó errores que son comunes en esta clase de trabajos, pues no es fácil tarea la selección cuidadosa que se exige para formar la nómina de sufragantes, sin el más ligero lapsus. En esta Provincia, salvo en tiempos muy remotos, no ocurren los fraudes electorales de que se quejan por otras partes y esta circunstancia, que en parte debemos atribuir á buena fe los veragüenos, se debe también á que no hay necesidad de apelar á tales medios porque el triunfo del Gobierno se obtiene sin ningún género de violencia, por la razón sencilla de que éste siempre está formado por gente seria en quien tiene plena confianza la mayoría del pueblo.

Pero esta epístola se me hace muy larga y ni yo tengo mucho tiempo disponible ni en EL BALUARTE debe de haber sobra de espacio para estas mal zurcidas líneas.

Reciba su Director mis parabienes por la labor patriótica que se ha impuesto y las seguridades de mi distinción y aprecio.

UN CONSTITUCIONAL.

Semana telegráfica

David, 25 de Mayo de 1908.—Antonio Burgos.—Panamá.—Resultado conferencia liberales con comisión Obaldiista magnífico. Patiño no ha conseguido nada.—F. ARIAS P.

Penonomé 26 de Mayo de 1908.—Señor Director de EL BALUARTE.—Panamá.—Suplícole publicar siguiente telegrama:—Ricardo Arias—Panamá.—Con desagrado he visto mi nombre en *El Constitucional* de esa ciudad, como partidario candidatura Obaldía. Como no he pensado ni pienso militar en filas opuestas á candidatura usted, suplícole tenga mi nombre entre sus partidarios por juzgar su candidatura benéfica para el país.—Antonio Arias.—Salúdolo atentamente.—(fdo) HECTOR CONTE B.

Penonomé, 29 de Mayo de 1908.—BALUARTE.—Panamá.—Trascriboles siguiente telegrama: "Excelentísimo doctor Amador Guerrero.—Panamá. Vi la carta de usted al señor M. Jesus G. Conte y sigo en consecuencia al ilustre Jefe de la Nación. Amigo y copartidario, José María Guardia". Sírvase publicarlo. M. Jesus G. Conte.

SUETOS

EN la madrugada de hoy se unieron con el dulce vínculo de Himeneo nuestro distinguido amigo y compañero de labor, don Gregorio Miró D. y la espiritual é inteligente señorita Esperanza Guardia. Deseamos que la Dicha sea eterna compañera de esta interesante pareja.

SEGUN dice un obaldiista muy conocido y apreciado por sus copartidarios, el señor Baldomero Caicedo, en las prisiones del Cuartel de Policía de esta ciudad no hay un solo arista: todos son amigos de don Domingo.

Por esta confesión podrá deducir cualquiera qué clase de gente es la que está con el señor Obaldía.

HEMOS leído con verdadero interés la relación que ha hecho el doctor Ramón M. Valdés sobre su viaje á la Provincia de Coclé, en compañía de los señores Obarrio y Arango. Creíamos nosotros que el objeto principal del autor de dicho documento era revelar al país las irregularidades y abusos cometidos por las autoridades de aquella sección de la República con motivo de las elecciones próximas, pero no ha sucedido así. El doctor Valdés no ha querido detenerse en "det-

alles superfluos" y tanto por esto como porque "prolongaría demasiado su relato," ha dejado de decirnos lo que más necesitamos conocer.

No será que el doctor Valdés no ha querido hacerle cargos á sus copartidarios? Creará él que el país ignora que todos los empleados públicos de Coclé son partidarios de la candidatura Obaldía y que son ellos los responsables de los atropellos ejecutados? Oh, la parcialidad!

NUESTRO distinguido amigo, señor don Tomás Arias, acaba de pasar por el dolorosísimo trance de perder á su señora madre.—EL BALUARTE expresa al señor Arias su más viva pena por la desgracia que lo aflige.

ASEGURAN los diarios liberales obaldiistas, con envidiable frescura, que don Alfredo Patiño no sabe qué cosa es perder una elección en Antón, como si nada significaran los aristas, miembros distinguidísimos del Partido Liberal señores Juan B., Julio, José Dolores, José y Nicanor Bernaldes; José de Jesús Rangel, Antonio Isaza V., Augusto Aguilera R., José María Almiñátegui y muchos otros que pueden dar á don Alfredo una buena lección de triste derrota. Y como si valieran cero los conservadores constitucionales Monseñor Sebastián de Aguilera, doctor Emiliano Ponce, don Juan A. Ponce, Julio Epigmenio é Higinio Aguilera, Jeremías Ponce, Enrique Jaén, Simón Ortega, José María Guardia y otros valiosos adictos á la candidatura Arias. Lo peor del caso y que nos hace entrever el pretexto que el señor Patiño acomoda para justificar su futura derrota, es el hecho de que este *popularísimo* liberal obaldiista haya esperado la última hora para tratar de inscribir, por medio de listas, más de cuatrocientas personas imaginarias, acaso, talvez, quizá.

CURANDOSE en salud. *El Diario* de esta ciudad en su edición del 28 de los corrientes, trae una carta del Dr. Mendoza en la que trata de los trabajos de las corporaciones electorales de Bocas del Toro. Al referirse á los trabajos de investigación electoral en Chiriquí Grande dice que «pocas fueron las irregularidades que se notaron, como las de que el proyecto de listas de sufragantes no está debidamente numerado, ni en riguroso orden alfabético. Pero en lo general aparecen inscritos los vecinos que pagan el servicio personal subsidiario y se recibieron las reclamaciones para que se inscriban varios ciudadanos que no figuraban en el proyecto de listas.» Luego, al hablar de las corporaciones, dice que «compuestas cual se hallan, son la mejor prueba de que no habrá ni pureza ni libertad de sufragio.»

Tenemos pues, que el doctor Mendoza confiesa que se está dando cumplimiento á la ley electoral; pero que no habrá libertad ni pureza; indudablemente el doctor Mendoza se está curando en salud desde ahora, á fin de que no se atribuya la derrota que va á sufrir á falta de dirección ó de prestigio suyo ó de su candidato.

ODIO LATENTE. En la edición de *La Prensa* de 28 de los corrientes hay un largo artículo intitulado «Páginas Olvidadas. Holguín ante la Historia» en el cual se denigra el nombre de este distinguido caudillo conservador de Colombia. El artículo en cuestión es un desborde de bilis liberal y nada tiene que ver con la actual campaña política de Panamá. ¿Qué tienen que ver las tómporas con... Holguín? Cuidado don Domingo; Ud. perteneció al mismo partido!

NO es necesario, doctor Filós, que nos repita usted que ya es obaldiista; eso lo sabe todo el mundo, apesar de ciertas protestas frescas que ha hecho usted en otro sentido; lo que deseamos conocer, doctor, es su renuncia del puesto de Secretario del Directorio Liberal, cuando aquel Cuerpo resolvió apoyar la candidatura Obaldía. Publíquela, doctor, ya que nosotros no pudimos retenerla en la memoria el día que nos fué leída. Publíquela, doctor, ó de nó nos veremos precisados á calificarlo el liberal de las dos morales.

CON positiva satisfacción hemos sido informados de que la carta del señor Adriano Robles, dirigida al Ge-

neral Juan Saavedra de Llano Sánchez, no llegó á manos de los señores obaldiistas con la aquiescencia de la persona á quien fué dirigida. Por el contrario, el General Saavedra es uno de los hombres de verdadero prestigio que en el interior de la República, trabajan con entusiasmo y decisión por el triunfo de nuestro candidato.

DEL honrado y pacífico ciudadano don Baldomero R. Caicedo, cuyas quejas acogen, por llamarse obaldiista, de tan buen grado el *Diario y La Prensa*, hemos tenido los siguientes informes que se hallan registrados en los Anales de la Policía:

Detenido por hurtos y maltratos, tres veces en 1905.

Por abuso de confianza, soborno é inmoralidad, tres veces en 1906.

Por cuatro hurtos cuatro veces en 1907.

Por robo, abuso de confianza, riña, insultos y resistencia á la Policía cinco veces en los cinco meses del presente año.

Si llegare á ocupar el solio presidencial don Domingo ¿no podría encargar al amigo Baldomero de la confección del Código Penal que tanta falta nos hace?

CONFIESE "La Prensa" que los liberales de Colón convinieron, por complacer al General Martínez, en que se borrarán de las listas de sufragantes los nombres de 35 liberales. Pobrecitos; son tan buenos é inocentes!!!

PANAMA, Mayo 29 de 1908.—Señor don Antonio Burgos, Director de EL BALUARTE.—E. S. M.—Muy señor mío: En el mes de Abril del corriente año, me fué presentada por uno de los obaldiistas de El Calobre, una adhesión á favor de su candidato con el fin de que yo la suscribiera, manifestándose para ello que el señor de Obaldía era el candidato postulado por el Partido Constitucional del cual formo parte.

Confiado en la sinceridad de quienes tales cosas decían, no tuve inconveniente en firmar dicho documento; pero como quiera que no ha sucedido así, es decir, que el candidato del expresado Partido no es sino el notable hombre público don Ricardo Arias, hago protesta de adhesión á favor de este eximio ciudadano y retiro mi firma de la candidatura del señor de Obaldía.

Así, pues, mi labor en aquel Distrito, relativa á la presente lucha eleccionaria, se encaminará únicamente al triunfo del señor Arias, candidato reconocido por la gran mayoría de los constitucionales. Soy de usted atento seguro servidor y correligionario, DEMETRIO PINO.

SE nos manifiestan muy contentos los señores obaldiistas del corto número de telegramas que publicamos en nuestra sección «Semana telegráfica.» Picarones.... Si conocieran las quinientas y tantas comunicaciones cargadas de honrosas y significantes firmas que por telégrafo ha recibido nuestro candidato ¿qué responderían entonces? Ah! que eso no vale, que son suplantaciones, farsas y... la mar! Sin embargo, vamos á dejarlas conocer próximamente.

PERMANENTE

EN su número 128 de 20 del presente, sección de sueltos, dice nuestro colega *La Prensa*:

«Que en los Estados Unidos los editores de periódicos no se podían explicar el viaje de Mr. Taft y deseaban conocer la causa.

«Que nuestro periódico el texto de los cablegramas enviados en los últimos días á los Estados Unidos.

«Que esos cables estaban escritos en el sentido de indicar que Mr. Taft debía usar su habilidad personal para evitar la necesidad de un protectorado, pues sería embarazoso para la administración americana.»

Podría el estimable colega darnos á conocer los nombres de las personas que dirigieron dichos cables? Y es porque nosotros calificamos malos hijos de la Patria á los que la ultrajan de esa manera y necesitamos entregarlos á la opinión pública para que los juzgue y les señale su condigno puesto en la Historia.